



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Las preguntas de Beijing '95

Autor:
Rosenberg, Martha Inés

Revista
Mora

1996, N°2, pp. 181-184



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Las preguntas de Beijing 95

Martha Inés Rosenberg *

Ya sea que elijamos el canto a la (improbable) unidad de todas las mujeres del mundo o el elogio de su diversidad (inabarcable), hablar de Pekín 95 supone una evocación y una provocación a la liturgia, de la que hemos tenido numerosas muestras. ¿Qué celebra en realidad esta liturgia? ¿El advenimiento de las mujeres como fuerza política a la escena de la globalización, en la que sólo cuentan hasta ahora como reponsables del exceso de población? ¿O el intento de reponerlas a su lugar de misterio, sacralización y tabú -apelación religiosa mediante- en el corazón mismo de su promoción a la racionalidad pública en el mayor nivel de universalización de la política?

En la Conferencia se despliega un *savoir faire* de la burocracia política profesional que tiene efecto expulsivo sobre la gente común. El Foro de ONGs es una totalidad inabarcable, expresiva y extraña. Diversidad y juego de espejos, calidoscopio. Sensualidad y color, espectáculo. Barreras. ¿Quedarse afuera? Diferentes adentros, idioma, temas, regiones, color de la piel, vestidos.

La diversidad tan celebrada -el máximo de distancia geográfica, diversidad idiomática, étnica, religiosa y socioeconómica- debe conducir al encuentro de los rasgos comunes entre todas las mujeres para ser enunciados como sus derechos universales. ¿Qué otra cosa es el texto de la Plataforma de Acción, sino el sistema normativo que se propone para mantener en el dominio de la justicia terrenal las prácticas sociales existentes que

construyen diversa y efectivamente el significado de los géneros? Homogeinización a construir -¿utopía o señuelo?- salvando los brutales obstáculos que implica la actual distribución mundial del poder económico y político.

Esta propuesta está hecha de la materia y la historia de las relaciones entre las mujeres organizadas como tales y los estados de las naciones a las que pertenecen. Otro modo de presencia de las mujeres es la de las que integran organizaciones satélites de sus Iglesias y gobiernos que, sin proyecto emancipatorio, se identifican con éstos, se inscriben como legitimadoras de sus gobiernos y no como luchadoras antipatriarcales.

Las que rehusan relacionarse con "sus" estados (como las feministas radicales) están representadas -con coincidencias, omisiones y discrepancias- por las que creen encontrar margen para la acción política en las fisuras y contradicciones del régimen que las oprime. A pesar de estas divisiones, que delatan la imposible unidad de todas las mujeres, el viejo ideal

* Psicoanalista, Miembro de la Dirección del Foro por Derechos Reproductivos.

marxiano de la unión entre los oprimidos para resistir y vencer a sus opresores, encuentra entre las mujeres un grado de concreción que no alcanzó nunca entre los hombres. Pero no postula su estrategia al modo de la revolución puntual, en la que el poder de clase cambia de manos, sino por la reformulación del poder mismo, por su identificación en los lugares en los que se oculta y en las implicaciones subjetivas de sus efectos. Nunca más cierto que para cambiar el mundo hay que cambiarse a sí mismo. Sólo que ahora es a sí misma a quien hay que cambiar. Nunca más cierto que las deman-

das de las mujeres hacen entrar la cotidianeidad y su imaginario de cuerpos y tiempos individuales en el orden político.

Si hasta aquí la búsqueda de un significativo común de las mujeres conduce a la desesperación, provocada por el retroceso permanente hacia las características anatómicas de su condición de animal mamífero, en Pekín aparece con claridad que el que verdaderamente menciona el deseo de todas es de otra índole: la seda no necesita propaganda. No existe ninguna sexuada mujer que en algún momento no haya dedicado su tiempo y su dinero a apropiarse de algunas prendas delpreciado (y simultáneamente depreciado) material. La voluptuosidad de sus características organolépticas: brillo, color, suavidad, liviandad, sustenta holgadamente sus múltiples atribuciones simbólicas: poder, lujo, exceso, rareza, vestido, cultura. Velo que une a todas -antes que cualquier solidaridad intencional se abra paso a la conciencia- en el mercado y en el consumo, que imponen a su vez, sus propias diferencias. Quien compra, quién no; quién produjo, quién ganó; quién se enriqueció, quién se gastó; quién decidió, quién se sometió. Paradojas del deseo femenino: mujeres luchando por la supervivencia (propia y ajena) al tiempo que compran seda y perlas. Luchando por sus derechos y la democratización de la sociedad, y admirando las obras imperiales del feudalismo patriarcal chino que testimonian siglos de dominación.

Lo constituido (lo que somos como efecto del sistema sexogénero y su contexto histórico), y lo constituyente (lo que escapa de él

en forma de resistencia, protesta, afirmación de los sueños, invenciones y prácticas alternativas). Las mujeres de hoy están aquí, con su ayer y su mañana: ¿las mismas mujeres de siempre? Imposible pensar en retrocesos. La aparición de un nuevo sujeto histórico es irreversible. Una vez que acontece, modifica sus propias condiciones de posibilidad. Debe ganar o perder su apuesta política y soportar las consecuencias (si es posible, con gallardía: sin ensoberbecerse por los triunfos ni apichonarse por las derrotas).

Una paradoja característica: en el Caucus de Salud, en los últimos días de la Conferencia, las mismas personas creían al mismo tiempo en la necesidad de no abrir a discusión la Plataforma de Acción, en los puntos ya acordados sobre salud sexual y reproductiva, y en la necesidad de abrirlo, para tratar el problema de la deuda externa, sin cuya solución, nada de lo acordado en temas menos abarcadores es aplicable en los países endeudados. Esta es la paradoja más general de este tipo de reunión: se llega a acuerdos sectoriales sobre temas muy específicos, en el marco de una lógica férrea respecto de las determinaciones macropolíticas y económicas que condicionan la emergencia de los problemas que se pretende hacer desaparecer.

Tal vez la pregunta más pertinente es si los acuerdos debilitan o refuerzan la autonomía de las mujeres y de los sectores afectados respecto de los poderes centrales (o multifocales) establecidos. A nivel de su política ideológica (feminista), los países del Norte crean una imagen de cómo debería ser la

vida y la salud de la mujer en lugares en que, a consecuencia de su política económica (neoliberal), están imposibilitadas hasta de satisfacer sus necesidades básicas. No es fácil interpretar el resultado de la contienda, o más bien -para no evocar ningún fin de (este aspecto de) la historia- evaluar en un corte sincrónico cómo se dan las relaciones de fuerza con la postura tecnocrática neoliberal hegemónica de que hay soluciones técnicas para los problemas causados por factores políticos.¹ Por ejemplo, el control masivo de la fertilidad que se ha postulado para los países superpoblados, no resuelve la crisis económica, social y política, aunque los objetivos demográficos se alcanzan, no se modifican las agobiantes condiciones de pobreza. La reproducción se concibe como un proceso exclusivamente biológico, desvinculado de los niveles efectivamente determinantes de sus alternativas: el papel del deseo humano y su economía en las relaciones heterosexuales de poder (relaciones de género) se minimiza.

En la configuración actual del mercado mundial globalizado, parece evidente que el papel que se intenta asignar a las ONGs de mujeres, es el de complementación de las funciones sociales desertadas por el Estado e implementación de las necesidades creadas por el modelo de desarrollo llamado sus-

tentable. Que sostiene más la expectativa de la continuidad del consumo de los recursos terrenales de los que ya hoy los consumen, que la de llegar a consumir, de los que actualmente están fuera del banquete del mercado.

Muchas de las ONGs que son convocadas a colaborar en el logro de la Igualdad, el Desarrollo y la Paz, construyeron su poder en oposición a las estructuras dominantes (patriarcales y capitalistas) y con recursos (no confundir con dinero) surgidos de la abnegación y la imaginación de sus militantes. Otras han conseguido fondos en función de coincidencias puntuales de intereses con agencias nacionales, supranacionales, transnacionales, privadas y/o estatales (aunque hoy la privatización estatal hace ambigua esta distinción). En esas negociaciones, algunas extremaron sus cuidados respecto de su autonomía, y otras la cedieron a razones de supervivencia institucional, o construyeron acuerdos parciales con objetivos de expansión capitalista que requieren cierto grado de desarrollo, que significa mayor bienestar para algunas mujeres.

Cualquier política que se proponga disminuir la injusticia requiere simultáneamente **redistribución económica** (clase) y **reconocimiento cultural** (género, nacionalidad, etnicidad, sexualidad)². Ninguna de estas dos vertientes -que aunque se solapan, no

¹ Loes Keyzers, *Derechos sexuales y reproductivos en vez de fijación biomédica*, Boletín Nº50, RED MUNDIAL DE MUJERES POR LOS DERECHOS REPRODUCTIVOS, abril-junio 1995.

² Nancy Fraser, *From redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'post socialist' age.*, NEW LEFT REVIEW, Nº 212, London, julio-agosto 1995, pág. 68.

la falta de trabajo y el deterioro de sus condiciones, el abandono de los jubilados? Ese es el riesgo de la participación política en los niveles (aunque sea aparentes) de decisión. Las diferentes versiones de la cooptación nos afectan desde hace tiempo. Una de ellas consiste en apropiarse del discurso, sin reconocer el movimiento de mujeres y/o feminista que lo crea, ni dar respuestas sustanciales a sus exigencias. La otra, reconoce el movimiento en cuanto aparato burocrático-político y su capital de idoneidad y conocimientos, para apropiarse de sus cuadros para las organizaciones de todo nivel, que instrumentan políticas manipulatorias en las que las mujeres son objetivo y no sujetos. O sea, discurso feminista sin feministas o cuadros feministas en función de expertas en políticas no feministas. Además de mezclas diversas de estas dos alternativas, se dan también -afortunadamente- casos de coherencia práctico-discursiva con la posición política asumida.

se recubren mutuamente- es negociable para las mujeres que forman parte de los sectores sociales consumidos en la canibalística sociedad post industrial. ¿Podemos permitirnos ser cooptadas por las estructuras nacionales o supranacionales diseñadas para afianzar el modelo que nos abruma con la sobrecarga de la doble jornada, la deserción del estado en la atención de la salud pública y la educación,

Esta última posibilidad radica en una democratización de la convocatoria dentro del movimiento de mujeres, que comparta críticamente la perspectiva de Pekín. Difusión de la información, los instrumentos de trabajo y los contactos de intercambio y financiación para que sean públicos y discutidos por quienes van a soportar los efectos de los programas finan-

ciados y no sólo por las agencias o bancos fundantes (funding). Nunca el doble sentido estuvo mejor ubicado, ya que fundan prácticas, fundan relaciones sociales entre mujeres y con los demás actores del entorno social.

Post Pekín 95. Es necesario un gran esfuerzo para poder salir de la fascinación del mito de la "hermandad mundial de las mujeres", sostenido con argumentos religiosos, y pensar con objetividad cómo y en qué estriban las posibilidades de "empowerment" (me niego al empoderamiento) de las mujeres, consideradas en su doble pertenencia al cuerpo general de su colectividad, y específicamente como género. Las relaciones sociales entre mujeres están atravesadas y determinadas por las relaciones de las mujeres con el resto del tejido social.³ La complejidad de la práctica feminista no puede ser aliviada con la inconsecuencia respecto de los requerimientos éticos de un poder colectivo construido democráticamente en el interior del movimiento.

El "seguimiento" de Pekín, sus consecuencias para el conjunto de las mujeres de nuestro país, dependen de la calidad democrática genuina, autogestionaria y crítica con que procesemos nuestras estrategias, y no de los vínculos individuales cosechados en el privilegio del acceso al poder que queremos transformar.

³ Martha I. Rosenberg, *Diferencias y desigualdades*. Acerca del V Encuentro Latinoamericano y del Caribe, El CIELO POR ASALTO, Nº 2, Buenos Aires, otoño 1991, pág. 28.